NOTICIAS DE ACTUALIDAD

EDICION ESPECIAL — 30 de Junio de 1950

	Página
TRUMAN SUBRAYA LA IMPORTANCIA DEL CUARTO PUNTO EN LA LUCHA ANTICOMUNISTA	2 - 5
DISCURSO DEL SECRETARIO DE ESTADO ACHESON SOBRE LOS ACONTECIMIENTOS DE COREA	6 - 10

* * * * * * * * * *

DISCURSO DEL PRESIDENTE TRUMAN.

Washington, 28.- Ante la convención del Gremio de Periodistas Norteamericanos, el Presidente Truman pronunció el siguiente discurso sobre los planes del Cuarto Punto.

Es para mí un placer reunirme con un grupo que juega un papel tan vital al mantener la tradición norteamericana de una prensa libre y responsable. Las personas que vosotros representaís realizan una importantísima función recogiendo y diseminando las noticias del mundo. Jamás fué tan importante como hoy esta función para la prosperidad general.

Cuando el Gremio de Periodistas fué organizado hace diez y siete años, su propósito primordial fué establecer mejores niveles económicos para la clase trabajadora de la prensa norteamericana. Sus esfuerzos han beneficiado grandemente a muchísimos miembros del periodismo profesional.

Una de las más importantes actividades del gremio y de todos nuestros sindicatos es su trabajo cooperador con el movimiento de los sindicatos libres en otros países. La A.F.L., el C.I.O, las hermandades ferroviarias y todos nuestros grandes sindicatos han tendido la mano de la camaradería y la amistad a los sindicatos libres del mundo.

Nada es más vital para la causa de las instituciones libres de todo el mundo que esta labor de nuestros sindicatos. En muchos países, los trabajadores han sido objeto de una intensiva propaganda e infiltración por parte del movimiento comunista. Nuestros sindicatos libres pueden, mejor que nadie, demostrar eficazmente a estos hombres que los comunistas no se interesan por su prosperidad, sino que pretenden hacer uso de ellos para servir a los designios imperialistas de una agresora potencia extranjera.

Nuestras uniones laborales son quienes mejor pueden demostrar a los trabajadores de otros países que la forma democrática, y no la comunista, es la vía que lleva al verdadero progreso económico. Por experiencia propia sabemos lo que puede hacerse para mejorar las condiciones económicas de la clase trabajadora. Es difícil para nosotros darnos exactamente cuenta de las malas condiciones económicas en que se encuentran muchos pueblos del mundo. El hambre, la enfermedad y la pobreza son una plaga para vastas zonas del globo. Centenares de millones de personas de Asia, por ejemplo, tienen vida solamente para treinta años o menos. Muchas personas de estas viven con una alimentación inadecuada, y son incapaces de hacer las labores necesarias para ganarse el sustento diario. Las plagas en las plantas y las pestes animales se llevan sus cosechas y su ganado. El mal uso de los recursos naturales exponen sus campos a la inundación o a la sequía.

Estas condiciones son la semilla de la agitación e inestabilidad políticas, y constituyen una amenaza a la seguridad y desarrollo de las instituciones libres. En las zonas donde existen estas condiciones el comunismo hace sus mayores avances. El pueblo de estas zonas buscan con ansiedad mejores condiciones de vida. Los comunistas intentan aprovecharse de la honesta insatisfacción de estas gentes con sus condiciones actuales para que sirvan de apoyo a los esfuerzos comunistas de dominación.

Aparte de estos intentos hechos por la persuasión, en estos países los comunistas utilizan el arma del temor, amenazando constantemente con la violencia interna y con la agresión armada.

La reciente invasión, no provocada, de la República de Corea por los ejércitos comunistas es un ejemplo del peligro al que se hallan particularmente expuestos los pueblos poco desarrollados.

Es esencial que hagamos todo cuanto podamos para impedir tal agresión y hacer que se cumplan los principios de la carta de las Naciones Unidas. Prestaremos toda la ayuda posible a los pueblos que estén dispuestos a mantener su independencia. Debemos contrarrestar el arma comunista del temor.

No hemos incurrir en el error de que nuestra labor consiste exclusivamente en crear defensas contra la agresión. Nuestro propósito es crear una fuerte defensa que nos permita proseguir con las grandes tareas constructivas de la paz. Tras el escudo de una fuerte defensa, debemos seguir trabajando para llevar a cabo mejores condiciones de vida en las naciones libres.

Particularmente, debemos cooperar en las zonas poco desarrolladas del mundo con los gobiernos locales que deseen mejorar la prosperidad de su pueblo. Debemos ayudarles a progresar en la agricultura, en la industria, en la sanidad y en la educación de sus niños. Estos progresos aumentarán su fuerza y su independencia.

El robustecimiento de estos países es importante para la defensa de todas las naciones libres contra la agresión comunista. Es importante para el progreso económico del mundo libre, y es algo tan bueno para nosotros como para ellos.

Por estas razones, recomendé en mi discurso inaugural el programa que ha venido a conocerse con el nombre del Cuarto Punto. Recientemente, el Congreso ha autorizado la asistencia técnica a las zonas poco desarrolladas en virtud de este programa. Esta nueva ley señala el apoyo congresional a una práctica y sensata trayectoria que puede tener tremendos beneficios para el futuro del mundo.

Os voy a hacer un relato -al estilo periodístico- de unos cuantos proyectos de ayuda técnica que han elevado los niveles de vida en los países donde se han realizado. Estas realizaciones son un anticipo de lo que un programa en gran escala puede suponer en el futuro.

En el norte de la India, hay una riquísima zona agrícola conocida con el nombre de distrito de Terai. En los últimos años la malaria producida por los mosquitos obligó a la gente a abandonar estos campos. Más de cien pueblos quedaron desiertos.

India pidió ayuda a la Organización Mundial de Sanidad. Dicha organización envió un equipo para combatir la malaria, equipo que llegó al norte de la India en abril de 1949. Haciendo frente a grandes dificultades, este grupo internacional roció la zona con DDT.

Hoy, un año más tarde, no se encuentra ningún mosquito portador de esta infección en ningún pueblo del distrito de Terai. Se ha enseñado a los trabajadores de la comarca a efectuar los rociados. Las familias que no hace más de un año huyeron de la malaria, han regresado a sus hogares, y sus campos han reverdecido nuevamente.

Esto demuestra cómo un simple programa puede realizar tremendos perfeccionamientos en un breve plazo.

Os daré ahora otro ejemplo de lo que puede suponer el Cuarto Punto. Ocurrió esto en el Irán. En este caso no intervino una organización internacional, sino uno de nuestros grupos voluntarios norteamericanos: la Fundación del Oriente Próximo.

Hace cuatro años, el gobierno del Irán pidió a la fundación que estableciera un proyecto de demostración en un grupo de 35 pueblos, no lejos de Tehherán, la capital. La fundación llevó unos técnicos para que iniciaran una serie de cursos de instrucción. Se ganaron la confianza de los naturales y empezaron a realizar perfeccionamientos en la agricultura y en la sanidad. La fundación solu-

cionó la escasez de agua perforando profundos pozos. Eliminó las enfermedades producidas por las aguas insanas, mediante filtros de agua, poco costosos por cierto. Roció las casas con DDT y los campos con insecticidas. Ayudó a organizar escuelas en cada uno de los tres pueblos.

Hoy día, tan sólo cuatro años después, los aldeanos trabajan en talleres de carpintería, en huertas y huertos; y, lo que es más sorprendente, la cosecha de granos en esta zona ha sido triplicada.

Los efectos de la labor de la Fundación del Oriente Próximo se extán extendiendo por todo el Irán. Esta historia será superadísima bajo el programa del Cuarto Punto.

El ejemplo que ahora os voy a exponer es la República de Liberia, que se encuentra en la costa occidental de Africa. Allí, una misión económica del gobierno de los Estados Unidos ha estado trabajando desde el año 1944; esta misión estuvo presidida, incidentalmente, por un ex-agente del servicio de agricultura de Misuri. Esta misión ha construído carreteras, ha organizado el suministro de maderas y ha ayudado a la creación de un depósito de hierro. Los exportos agrícolas han contribuído a aumentar la producción de arroz para el mercado local, y la producción de aceite de palma y de cacao para la exportación.

Los efectos de estas tareas han sido notables. En un pueblo cerca de Monrovia, los ingresos económicos de la gente, derivados de la venta de arroz y de aceite de palmera y de cacao, han aumentado desde cinco dólares por persona al año, a treinta y cinco dólares.

Estas realizaciones que he citado son muestras de la clase de trabajo que tan desesperadamente es necesario emprender en las zonas poco desarrolladas de todo el mundo.

Con el programa del Cuarto Punto podemos ampliar grandemente el alcance de estas actividades. Hay tremendas posibilidades de aumentar los niveles de vida en grandes zonas del globo.

Aparte de los perfeccionamientos básicos en la agricultura y la salud, en muchas zonas es igualmente importante construir modernos sistemas de comunicaciones y transportes y establecer industrias locales. La construcción de carreteras, ferrocarriles y fábricas, requerirá cantidades considerables de capital público y privado. Para ayudar a que circule el dinero norteamericano por el extranjero, he recomendado que el Congreso proporcione garantías limitadas para estimular las inversiones en el exterior. Espero que esta legislación sea promulgada pronto.

El Cuarto Punto no es -ni debe ser- tema de diferencias partidistas de opinión. Si no llevamos a cabo un vigoroso programa del Cuarto Punto, podemos correr el riesgo de que caigan presas del comunismo centenares de millones de personas que ahora nos piden ayuda en su lucha contra el hambre y la desesperación.

El Punto Cuarto es una inversión en un mundo pacífico y próspero. Es un programa que, a medida que transcurran los años, irán aumentando sus resultados, algo así como una reacción en cadena del desarrollo económico. Servirá pra crear salud económica donde existía la pobreza, y para dotar a los pueblos de las zonas poco desarrolladas de los medios necesarios para llevar adelante sus progresos económicos y mantener su independencia.

Todos los norteamericanos debemos desempeñar nuestro papel para hacer que el programa del Cuarto Punto sea un éxito. Nuestros grupos-misiones, nuestras agencias filantrópicas y caritativas, deben continuar los esfuerzos que han venido realizando a través de los años para mejorar las condiciones en los campos del extranjero. Nuestros jóvenes pueden hacer carrera en el trabajo exploratorio de llevar la ayuda técnica a estos países. Nuestros sindicatos y nuestras organizaciones de

negocios deben ampliar sus contactos exteriores y llevar los beneficios de su experiencia a los países menos desarrollados. Vosotros, los periodistas, podeís contribuir a que el Cuarto Punto alcance sus objetivos, explicando el caso al pueblo norteamericano y al pueblo del mundo.

Nuestro programa del Cuarto Punto y la labor de las Naciones Unidas son medios constructivos para edificar la clase de mundo en que todas las naciones puedan vivir en una prosperidad pacífica, dedicadas al propósito de crear mejores vidas para su pueblo. Nosotros apoyamos este programa porque buscamos un mundo pacífico y un mundo libre, en el que todos los hombres libres puedan vivir como buenos vecinos.

DISCURSO DEL SECRETARIO DE ESTADO ACHESON.

Washington, 29.- He aquí el texto del discurso pronunciado por el Secretario de Estado norteamericano, Dean Acheson, ante la convención anual del Gremio de Periodistas Norteamericanos.

Celebro tener la oportunidad de encontrarme ante esta organización de periodistas trabajadores y de discutir con vosotros algunos de los problemas a que hacemos frente en nuestra política exterior.

Nosotros compartimos una grave responsabilidad al facilitar al pueblo norteamericano una plena y exacta información sobre lo que está sucediendo en el mundo, de modo que puedan hacer juicios bien informados.

Esta ocasión me permite también pagar una importante deuda a los miembros del Gremio de Periodistas Norteamericanos, por haber puesto por dos veces al servicio del gobierno a su distinguido presidente, Mr. Harry Martin.

En ambas ocasiones, Mr. Martin prestó a su país servicios distinguidos. Vuestra organización puede sentirse orgullosa de su buena labor.

En una ocasión, Mr. Martin no sólo llevó a cabo una difícil misión diplomática, sino que se hizo un nombre en el gobierno por su notable intervención en un encuentro propagandístico internacional.

Ocurrió esto hace dos años, cuando Mr. Martin fué designado por el Presidente Truman miembro de la delegación de los Estados Unidos en la conferencia de las Naciones Unidas sobre libertad de información, que se celebró en Ginebra. Después de pasarse varios días escuchando a los representantes de la Unión Soviética y sus satélites, que se quejaban de que nuestro país no tenía una prensa libre y de que Wall Street y los publicistas administraban nuestros periódicos, Mr. Martin decidió que ya tenía bastante con lo oído; de modo que pidió la palabra. Cuando le fué concedida, Mr. Martin sacó del bolsillo una copia de las regulaciones de Glavlit, la agencia de censura soviética, y leyó estas regulaciones una tras otra. Una regulación hablaba del derecho de la censura a mantener un delegado en cada casa editora, en cada estudio de radio y en cada imprenta, para inspeccionar lo que se imprimía o lo que se iba a decir en las emisiones. Otra norma exigía a los editores que enviaran cinco copias a las oficinas de la Glavlit para efectuar una última censura. Otra hablaba de un período de tres meses de trabajo de corrección, o de una multa de hasta trescientos rublos por no seguir la línea ideológico-política, y así sucesivamente.

Después de leer estas regulaciones, Mr. Martin se sentó sin decir palabra, y un profundo silencio reinó sobre la sala. Durante dos días, apenas se oyó hablar acerca de las perfidias de la prensa capitalista y la conferencia pudo, por lo menos durante algunos días, seguir adelante con su trabajo.

Hoy, quiero revisar con vosotros la situación que estoy seguro acapara vuestra atención: los acontecimientos de Corea.

En las últimas horas de la noche del sábado -el amanecer del domingo en Corea- sin avisar y sin haber recibido la menor provocación, las fuerzas comunistas de la Corea septentrional desencadenaron un ataque coordinado y en gran escala contra la República de Corea. Precedida de un fuerte fuego de artillería, la infantería comunista inició el cruce del paralelo 38 en tres puntos, en tanto que fuerzas anfibias desembarcaban en varios puntos de la costa oriental, a unas 20 millas al sur.

Nuestro embajador en Seul, John Muccio, se puso en contacto inmediatamente con el cuartel general del ejército coreano, por mediación de nuestro grupo asesor militar y, tan pronto como se hizo evidente que se trataba de algo más que de otro incidente fronterizo, cablegrafió al Departamento de Estado.

El cable de Muccio llegó al Departamento de Estado a las nueve y veintiseis de la noche del sábado, habiéndose cruzado con otro cable que el Departamento le envió minutos antes pidiéndole noticias, y que se basaba en la primera información periodística que se recibió del asunto.

En cosa de minutos, el mensaje fué descifrado y el Departamento se mantuvo alerta y dispuesto a la acción.

Un grupo de funcionarios del Departamento trabajó durante toda la noche, preparando una reunión del Consejo de Seguridad, reunión que fué inmediatamente solicitada. Las Naciones Unidas habían establecido la República de Corea, y desde principioc de 1948 mantenía una comisión allí. Creímos por lo tanto que debíamos llevar el asunto a la atención de las Naciones Unidas.

El domingo por la tarde, a las 20 horas escasas de recibirse la primera noticia de esta invasión, el Consejo de Seguridad había tomado ya su primera decisión. Después de escuchar el informe de la comisión de las Naciones Unidas que calificaba la acción comunista de acto de agresión no provocada, el Consejo de Seguridad aprobó una resolución que pedía el cese inmediato de la lucha y la ayuda de todos los miembros para restablecer la paz.

Mientras tanto, otro grupo de funcionarios del Departamento trabajaban con sus colegas del Departamento de Defensa, consultando sobre las medidas a tomar dentro de la estructura de los planes y política existentes, y de las órdenes de emergencia del Presidente.

El presidente marcho a Washington. Cuando llegó a las 7,20 de la tarde del domingo ya se le habían preparado los trabajos y las recomendaciones acerca del asunto.

Durante la noche del domingo y primeras horas del lunes, se pusieron en marcha las acciones dimanantes de la conferencia celebrada con el presidente. Se autorizó al general MacArthur a responder inmediatamente a las urgentes demandas de ayuda del gobierno de Corea, y en cosa de horas volaban hacia Corea aviones de transporte protegidos por cazas para asegurar su feliz llegada. Al mismo tiempo, aproximadamente, la Séptima Flota, con todos sus hombres a bordo, se dirigía hacia el norte de la bahía de Subic, para estar prevenidos en caso de necesidad.

El lunes fué posible obtener un cuadro más claro de la situación militar al recibir una precisa información, distinta de los fragmentarios y a veces confusos informes que se recibían de diferentes fuentes.

Por el volumen y la velocidad del ataque comunista, se hizo evidente que se trataba de una acción premeditada, que había sido cuidadosamente tramada muchas semanas antes. El empuje inicial, apoyado por aviones y tanques, cogió por sorpresa a las tropas del gobierno coreano. Aunque las tropas defensoras se reagruparon y lanzaron varios pequeños contraataques, no estaban en condiciones de detener la ofensiva comunista apoyada por aviación en el pasillo que lleva a la capital.

A la luz de esta situación, el lunes por la noche los asesores civiles y militares del presidente tenían preparadas las recomendaciones sobre la trayectoria a seguir. Al preparar estas recomendaciones, para todos los interesados era evidente que este acto de agre-

sión planteaba la cuestión de la autoridad y de, naturalmente, la existencia de las Naciones Unidas, así como la seguridad de las naciones del mundo libre, incluídos los Estados Unidos y sus fuerzas del Pacífico. Se prepararon estas recomendaciones teniendo debidamente en cuenta los problemas que planteaba, y con la conformidad plena de todos los asesores del presidente.

Al igual que en muchas otras situaciones que surgieron en los años en que he servido como subsecretario y secretario, el presidente se vió en la precisión de tomar rápidamente difíciles decisiones. Como en casos anteriores, el presidente asumió la responsabilidad, tomó las decisiones y señaló las directrices a seguir por el gobierno de los Estados Unidos.

Las consultas celebradas en la mañana del martes con los líderes del Congreso demostraron la existencia de una completa unidad en el entendimiento del problema y de los pasos que había que dar. Al mediodía del martes, el presidente anunció las decisiones que este gobierno tomaría para apoyar a las Naciones Unidas y mantener la ley en la zona del Pacífico.

En el intervalo entre las reuniones del Consejo de Seguridad del domingo y martes, la Comisión de las Naciones Unidas en Corea vió confirmarse la realidad de que las autoridades comunistas de la Corea del Norte hicieron caso omiso a la orden de cese el fuego y desafiaron la autoridad de las Naciones Unidas. Por consiguiente, el Consejo de Seguridad recomendó en su reunión del martes por la noche que las naciones miembros prestaran ayuda a la República de Corea y ayudaran a restablecer la paz y la seguridad de la zona.

Ayar -cuatro días después de que empezara la lucha- fué confirmada la caída de Seul, pero el apoyo aéreo y naval norteamericano a las tropas del gobierno coreano empezó a dejarse sentir, y las naciones amantes de la paz del mundo entero pudieron abrigar la esperanza de que este acto de agresión brutal y no provocada no habría de permitirse que tuviera éxito.

Desde el siglo 19, los misioneros, doctores y educadores norteamericanos se mostraron especialmente activos en Corea, de modo que, a través de los años de ocupación japonesa, que empezó en la primera década de este siglo, el pueblo coreano vino a considerar a los Estados Unidos como un símbolo de la libertad e independencia a que ellos aspiraban.

En la declaración del Cairo de diciembre de 1943, los Estados Unidos, el Reino Unido y China prometieron que Corea sería libre e independiente. Este compromiso fué reafirmado en la declaración de Postdam de julio de 1945, y fué suscrita por la Unión Soviética cuando entró en guerra con el Japón, 13 días más tarde.

La derrota del Japón hizo que fuera posible para Corea esperar ver realizado su deseo de independencia.

Al día siguiente del primer ofrecimiento de rendición japonesa, hecha el 10 de agosto de 1945, el secretario de guerra sometió al secretario de estado un plan para los acuerdos a seguir al aceptar la capitulación de las tropas japonesas. Para hacer frente al problema inmediato, se propuso que las tropas soviéticas más próximas aceptaran la rendición de las fuerzas armadas japonesas en Corea desde el norte hasta el paralelo 38, y que fueran llevadas tropas norteamericanas de Okinawa y las Filipinas para que aceptaran la rendición de las tropas japonesas en la parte sur de Corea. El arreglo fué aprobado por el Estado Mayor conjunto, por el comité coordinador de Estado-Marina-Guerra y por el presidente y, después de haber sido aceptado por el generalísimo Stalin, fué incorporado en la primera orden general que diera el general MacArthur como comandante supremo de las

potencias aliadas, el 2 de Septiembre de 1945.

Sin embargo, las tropas soviéticas había ocupado ya la parte norte de Corea el 12 de agosto. El deseo e intención soviética de llevar tropas a Corea habían sido hecho patentes un mes antes en las discusiones de Postdam. El 8 de septiembre, las tropas norteamericanas habían desembarcado para aceptar la rendición de los japoneses en la parte sur de Corea, e iniciamos nuestros esfuerzos para negociar con la Unión Soviética para la unificación e independencia del país.

Sin embargo, pronto ~~nos encontramos con~~ que la Unión Soviética consideraba el paralelo 38 no ~~como una línea~~ trazada en el mapa por conveniencias administrativas, sino como un muro alrededor del cual mantenerse.

En la reunión en Moscú de los ministros de asuntos exteriores, reunión que tuvo lugar en diciembre de 1945, se acordó entre la Unión Soviética y nosotros establecer una comisión conjunta para la unidad e independencia de Corea, pero observamos que todo esfuerzo que se hacía para poner en vigor este convenio y otros anteriores, era bloqueado por la intransigencia soviética.

Los Estados Unidos no querían que esta situación retrasara por más tiempo la realización de la independencia coreana. Por consiguiente, este gobierno llevó la cuestión de la independencia coreana a las Naciones Unidas. En noviembre de 1947, la Asamblea General convocó unas elecciones en Corea, bajo la inspección de una comisión de las Naciones Unidas, para designar una asamblea nacional representativa con el propósito de que redactara una constitución democrática y estableciera un gobierno nacional.

La Unión Soviética no quiso permitir que la comisión de las Naciones Unidas entrara en su zona; por consiguiente, el derecho del pueblo coreano a participar en una elecciones libres quedó limitado a la Corea del Sur. Se celebraron allí las elecciones y el 15 de agosto de 1948 se estableció el gobierno de la República de Corea.

Ha sido objetivo de los Estados Unidos proporcionar al pueblo de la República de Corea ayuda y apoyo suficientes para permitirles progresar en sus esfuerzos hacia la libertad y la independencia.

La transferencia de funciones del gobierno militar del Ejército de los Estados Unidos a los organismos coreanos fué realizada progresivamente desde el momento del establecimiento de la república. Los Estados Unidos han seguido dando ayuda y apoyo a la república, tanto dentro de la organización de las Naciones Unidas como directamente. Hemos instruído y equipado a las fuerzas defensivas coreanas; hemos concedido ayuda económica y asesoramiento técnico, hemos fomentado el intercambio de estudiantes y profesores y, en general, hemos hecho todo lo posible por ayudar al pueblo de Corea a establecer una estructura democrática, política y económica que respondiera a sus necesidades.

El gobierno de la República de Corea fué aceptado en diciembre de 1948 por las Naciones Unidas como el gobierno legal y válido, libremente designado en la zona en que se permitieron las elecciones, y, por tanto, como el gobierno único de Corea. La Asamblea General estableció una nueva comisión para que continuara el trabajo para la unificación de Corea y el establecimiento de un gobierno representativo para todo el país.

Los Estados Unidos reconocieron el nuevo gobierno el 1 de enero de 1949. Desde entonces, muchos miembros de las Naciones Unidas han hecho lo mismo. La admisión de la República de Corea en las Naciones Unidas ha sido bloqueada por el veto soviético.

Mientras tanto, el paralelo 38 había pasado a formar parte del Telón de Acero. Tras ese telón, la Unión Soviética estableció un régimen comunista. La creación oficial de este régimen fué proclamada el 9 de septiembre de 1948, como la llamada "república democrática del pueblo de Corea," arrogándose la jurisdicción sobre el país entero. Este régimen ha vivido, como fué creado, como un desafío completo a las Naciones Unidas.

La gran realidad puesta de manifiesto en este resumen histórico es que un pueblo pacífico, regido por un gobierno independiente soberano libremente elegido, dado a luz por las Naciones Unidas y reconocido por la gran mayoría de las naciones libres del mundo, ha sido atacado en un cínico y brutal acto de agresión. Nos enfrentamos con un desafío directo a las Naciones Unidas. Si esta organización, que incorpora nuestras esperanzas de un orden internacional basado en la paz con justicia y libertad, puede sobrevivir a esta prueba dependerá del vigor con que responda al desafío y del apoyo que reciba de las naciones libres.

El presidente ha anunciado la política de este gobierno para hacercuanto pueda para mantener la santidad de la carta de las Naciones Unidas y la norma del derecho entre las naciones. Estamos, por lo tanto, en conformidad con las resoluciones del Consejo de Seguridad de 25 y 27 de junio, al prestar apoyo aéreo y naval a las tropas del gobierno coreano. Esta acción, en consonancia con las resoluciones del Consejo de Seguridad, tiene el propósito exclusivo de restaurar la República de Corea a su estado anterior a la invasión y el de restablecer la paz rota por la agresión.

A fin de que el movimiento comunista no pueda amenazar de nuevo la seguridad de la zona del Pacífico por la fuerza de las armas, incrementaremos la ayuda militar a las Filipinas y a las fuerzas de Fracia y de los estados de Indochina asociados a ella.

El presidente ha ordenado también que la Séptima Flota impida todo ataque contra Formosa, y ha pedido al gobierno chino de Formosa que cese todas las operaciones de aire y mar contra el continente. Esta acción no intenta determinar el estado futuro de Formosa, el cual sólo podrá ser ajustado previo el restablecimieto de la paz y seguridad en el Pacífico, un acuerdo de paz con el Japón, o lo que consideren las Naciones Unidas.

Como una medida más hacia la restauración de la paz hemos pedido al gobierno soviético, por mediación de nuestra embajada en Moscú, que ejerza su influencia con las autoridades de la Corea del Norte para la retirada de las fuerzas invasoras y el cese de las hostilidades en Corea.

En conclusión, puedo decir nuevamente que la acción de este gobierno en Corea ha sido emprendida en apoyo de la autoridad de las Naciones Unidas y para restablecer la paz y seguridad del área del Pacífico.

Se ha tomado esta decisión en la convicción de que la paz y la seguridad no pueden obtenerse sacrificando la independencia de las naciones.

Los hombres libres de todo el mundo han hablado con una sóla voz desde que se desencadenó este ataque hace cinco días. Esto respalda nuestra resolución y se une a nuestro apoyo de las Naciones Unidas. Los gobiernos que están en condiciones de proporcionar fuerzas armadas para contribuir al apoyo de la República de Corea están ya dando pasos para proporcionar dicha ayuda.

Ahora está claro para todos que las naciones libres deben estar unidas, dispuestas y fuertes si quieren preservar su libertad y mantener una paz debida. No hay otro camino.